Sea Feliz Por Favor

João-Clóvis Bruselas

Capítulo 1

Arena en la Plaza
ELLA, nunca duerme,

onírica cuando despierto en cada rapto,

susurra aullando, a los gritos,

orgullosa la ironía, su enojo a carcajadas.

ELLA, su contraste en el sepia del amar,

la arena en la plaza y su playa en la otra cuadra,

adoquinada, cíclica, pura, constante y turbia.

Tétrico navegar, por sus lágrimas

la sal como un fuego

que acaricia en profana tentación.

Las noches toman los días por sorpresa,

lo azotan para despertar mártir,

cegado por palabras que no logran ceder

e ideas que no pueden recordarse.

Un pincel, una pluma, caricia herida,

rasgada cicatriz, alegre duelo,

lienzo asfáltico.

Todo.

ELLA.

Capítulo 2

Big Bang

Volver para siempre

un tiempo eterno

universal instantáneo,

es solo por hoy,

te abstraigo en lo onírico.

Tu memoria Big Bang

olvida lo anterior

allí sangra la ciencia

siguiendo tu sol en virgo

entre montañas y lagos,

obstáculos tangibles.

Las lagrimas derrumban al goce,

ayeres a la mañana.

Fantasías del tiempo,

regresar atrás para hacer lo mismo,

entrar por ventanas de aviones

y llegar a nuevos primeros besos.

Todo cíclico,

sobre eso la vida.

El amor desaparece en vos

pero posee otros cuerpos,

vuelve a desaparecer

mientras nos hace viejos

para bañarnos nuevamente en esos lagos.

Cerrame los párpados

para ser parte de la Tierra.

Capítulo 3

Primeros días sin vos

Minúsculas partículas

riegan el sol por la ventana,

sobre la cama yace

lo que fue un recuerdo,

recordado,

poco antes de olvidar,

en esas sabanas

el llanto seca el sudor,

de noches ajenas

prestadas por Morfeo,

robadas, ya en tú imaginación

que brinda por esas imágenes,

ya dejaron de existir.

El susurro anticipa

la atroz noche que está por llegar,

recoge uno a una

a esas estrellas desterradas,

encendiéndolas

para ser un mártir,

el único en la habitación.

Ya sólo queda el amanecer,

imborrable y auténtico,

innegable,

el día cobra vida,

lo demás

no lo podremos comprobar

Capítulo 4

Quince

De la nada

crecer quince centimetros

para medir eso

y caber en vos.

Para que me lleves a cualquier lado

y tenerme cuando estés sola,

sin necesidad

de sentir mi persona,

cuando solo necesites placer

sin necesidad de escucharme

cuando todo es pasión

y me bañe en tu bizcosidad,

tan placentera

en ese instante eterno.

Después,

podrás enjuagarme

y luego encerrarme

en tu bolso con cierre,

hasta que me necesites,

otra vez

sin que yo diga nada

ni una sola palabra

entre tus gemidos de placer,

aquí o allá,

la playa y el mar.

Capítulo 5

Escribe el escribidor

Ella, siempre ella,

piensa el escribidor después de varios años,

y comienza a escribir describiendo

sin poder dar detalles borrosos

que la muestren en profundidad.

Comienza a acabar por olvidarla

pero él sabe que no.

Y dice, pensando que si,

“a ella le gusta caminar”.

Escribe el escribidor.

Pero no camina

porque todo se desliza hacia ella,

llegando, desplazándose sobre sus ojos.

El no recuerda el color de esos destellos,

pero sospecha que se dilatan

cuando ven una fragancia que la estremece.

En medio de la ciudad,
que ya se olvidó de ella
por donde ella caminaría lo desconocido,
que recuerda
guiándose con el tacto de sus manos,
que ya no serían las de ella
y olfatea el reloj de una catedral,
que se detendría
frente a esa plaza, sin lugar,
que nunca más estaba ahí
frunciendo una ceja,
que ella jamás contraería.

Sintiendo que alguien la describe
en aquel sonido que ve en una aguja,
que pronto se llevará aquella luna,
que justo pasaba mientras él la observa.

Protestando sorda hacia sus adentros,
deja de escribir él, ella se iba,
piensa y ella desaparecía.

Es ella cuando estaba.

Cierra su cuaderno él y ella moría,

sin pasado, sin presente.

Se abandonaban abandonándose,

en esa plaza, o en alguna otra,

que mas da, todo acabaría para él.

Capítulo 6

Desayuno

café con borra

en labios calientes

sorben una cuchara,

vapor de espuma de leche,

un tenedor cae

arrastrándose con escándalo

en restos de vainilla,

choca y salpica la fruta del postre.

dedos anudados en servilletas húmedas

codos escapándose

de hormigas golosas

cargan granos de azúcar de la mesa.

zumbidos de insectos

muelen granos chiapanecos,

sol de tus pupilas

sombrean tu rostro

abrazando otro universo,

enfrente tuyo,

una bolsa de carne

envuelve mis huesos.

Capítulo 7

Passarinho

Oi, passarinho bonito
que dá graça
 a todo o quarto
com seu olhar,
seu falar,
seu cheiro.
Você sabe,
cadê o amor?
Eu tenho uma poesia,
cantada em português
e tenho lembranças
Que falam em todas as línguas.
Sua voz
já não é sua
agora são muitas as vozes
e falam, falam e falam.
Nenhuma fala como você
nenhuma é sua.
Eu fico olhando
as luas cheias,
todos os meses,
todas as noites,
elas não têm lembranças,
elas não têm saudades
porque você, passarinho bonito,
você e eu,
nunca olhamos a lua,
pode acreditar nisso?
Muitas noites sem lua,
isso é amor?
você acha?
não acredito nisso
cadê as palavras?
cadê você?
cadê eu?
que não acredito,
ainda,
nisto como poesia.
cadê a poesia?